

El Ladro

Invierno 2006



El Coloquio de los perros es la Novela Ejemplar cervantina en la que aparecen Montilla y la Camachas. Sus protagonistas, dos canes, Cipión y Berganza, también pretenden serlo de nuestra revista. En cada número, a través de sus reflexiones y posturas en páginas centrales, uno a favor y otro en contra, iremos tratando temas de interés para nuestra sociedad. Esta sección, junto al editorial, los resúmenes de nuestros coloquios, el cómic, los artículos de opinión (ladridos perrunos de nuestros socios), el comentario especializado de un invitado y el cuestionario montillano son los que irán rellenando de contenido, número tras número, y esperemos que por muchos, este Ladrío nuestro y vuestro.



El Ladrío

Invierno 2006

Nº1, Año I

Depósito legal: CO-1592-2006

ISSN 1887-1437

Tirada: 500 Ejemplares

www.elcoloquiodelosperros.es

El Ladrío es una publicación plural y abierta que no hace necesariamente suyos los artículos y comentarios particulares que en ella puedan aparecer.

Los autores de la sección "Cipión y Berganza" escriben defendiendo dos posturas distintas sobre un mismo tema de interés a petición de los editores de esta publicación. Las opiniones reflejadas en esos artículos no tienen por qué coincidir con las de sus autores.



sumario



Imagen de Portada:
Clara Millán
[www.fotolog.com/
clercita](http://www.fotolog.com/clercita)

Fotomontaje alusivo al
5º aniversario de la
Asociación Cultural El
coloquio de los perros.

Editorial.....	3
El coloquio y sus lectores.....	4
Recomendaciones...The Queen.....	6
Recomendaciones...Jane Eyre	8
Poemario.....	9
Cipión y Berganza.....	10
Cómic.....	12
Cambio climático...no será para tanto, ¿no?.....	13
Deslenguados.....	14
New York, New York.....	15
Los asuntos de palacio van despacio...16	
La participación de los jóvenes en política.....	17
Libertad de expresión.....	18
Galería fotográfica.....	19
Cuestionario montillano.....	20

Con la colaboración de la Concejalía
de Juventud e Infancia del
Excmo. Ayuntamiento de Montilla



Editorial



Durante diciembre de 2001 el mundo andaba conmocionado por los ataques contra las Torres Gemelas de Nueva York del anterior septiembre. En España, los jóvenes protestaban contra la entrada en vigor de la Ley Orgánica de Universidades, la famosa L.O.U. y un fuerte temporal de lluvia y frío nos azotaba. Mientras tanto, un grupo de jóvenes montillanos nos reunimos con la idea de reflexionar y debatir sobre nuestros problemas e intereses. Con estos objetivos y con la idea de llenar un vacío en la vida cultural montillana, nació la Asociación Cultural "El coloquio de los perros" hace ahora cinco años. La revista *El Ladrío* fue desde nuestros comienzos el órgano de expresión de la Asociación y también de todos los amigos que han querido colaborar con nosotros.

Desde aquellas fechas "El coloquio" ha crecido en número de miembros y en presencia pública en la vida cultural de Montilla. Las actividades que se han llevado a cabo han sido muchas: desde los primeros debates y coloquios hasta nuestro concurso de relatos, se han organizados catas de cerveza, catas de vino dirigidas para jóvenes, hemos publicado libros, revistas...

Durante estos cinco años de vida, la asociación se ha ido haciendo mayor, al igual que sus socios: las fiestas universitarias y los exámenes se acabaron; ya no rendimos cuentas a nuestros padres y profesores pero a cambio, tenemos jefe. Algunos incluso se han casado (o amenazan con hacerlo) y ya ni siquiera somos capaces de salir el viernes y el sábado sin parecer un cadáver el domingo. Nosotros somos miembros de la primera generación española que solo vivimos en democracia, no tuvimos que correr delante de los "grises" y no hicimos la "mili". Nos llamaron la "generación JASP" y escuchamos muchas veces que para nosotros la vida se presentaba muy fácil. A lo largo de estos años, nos dimos cuenta que esto no era cierto: hemos sufrido el paro, los empleos precarios y las ETTs, la vivienda más cara de la historia o la dificultad para independizarnos. Entretanto, la Asociación se ha convertido en foro de reflexión sobre estos problemas y, a menudo, en bálsamo para aliviar nuestras cargas. Esta asociación nos ha enseñado a trabajar en equipo, a discutir con dureza pero con respeto, nos ha permitido conocer y entablar amistad con mucha gente y, sobre todo, se ha convertido en nuestro sitio de encuentro con los viejos compañeros y amigos.

En este inicio de siglo XXI, parece cumplirse la tesis de la ex-primer ministro británica Margaret Thatcher afirmando que la sociedad no existe, solo los individuos. Y es cierto que no es fácil movilizar a los jóvenes y que el individualismo extremo puede ser norma general. Pese a todo, este experimento loco y maravilloso que es "El coloquio de los perros" demuestra que los jóvenes podemos participar en la vida pública, crear cultura y transmitir reflexión, imaginación, diversión y respeto a una sociedad que nos necesita. Esperemos que sea por muchos años.



Edita:

Asociación Cultural "El coloquio de los perros"

Colaboran:

Clara Millán, Carlos Alberto Prieto, Antonio Carpio Quintero,
Octavio Salazar, Rocío Jiménez, Alberto Ballesteros,
Miguel Ángel Herencia, Juan Antonio Prieto, Salva Loriguillo,
José Manuel Márquez "mane", José Manuel Ferro,
M^a José Caracuel, Ana Gordejuela, Antonio López Serrano,
Sonia Zurera, José Alfonso Rueda, Ana Belén Feria.

El coloquio y sus lectores

5 AÑOS DEL COLOQUIO

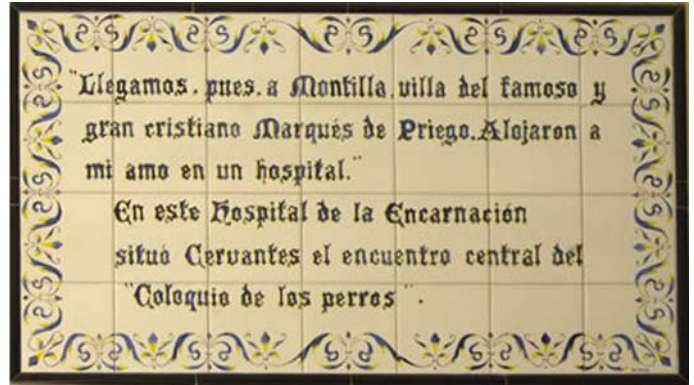
Antonio Carpio Quintero

Alcalde de Montilla

Quiero, con estas palabras, enviar a la Asociación Cultural "El Coloquio de los Perros" un saludo y mi felicitación al cumplirse el quinto aniversario de su fundación.

No sé de quién fue la idea, atinada idea, de nominar con el título de "El Coloquio de los Perros" a vuestra Asociación. Pero, más allá de que Miguel de Cervantes residiera en nuestra ciudad en uno de sus periplos por Andalucía, de que situara en el antiguo Hospital, hoy sede consistorial, un pasaje de una de sus Novelas Ejemplares y de que inmortalizara para la literatura a la Camacha montillana, más allá de todas estas circunstancias y coincidencias, creo, que lo acertado y la importancia de la nominación estriba en reivindicar en el inicio del siglo XXI el espíritu idealista de Cervantes.

La realidad material de la España actual nada tiene que ver con la España del XVI y XVII, que le tocó sufrir a Cervantes, pero la bondad, la ambición, la envidia, la generosidad, el resentimiento, las relaciones de poder, el altruismo, las pasiones o el idealismo de la naturaleza humana que también conoció el autor del Quijote, continúan siendo



consustanciales al ser humano en este comienzo de siglo.

Cuenta algún biógrafo que Cervantes nunca contestó con agresividad a los ultrajes y calumnias de que fue objeto, y no por seguir el precepto evangélico de poner la otra mejilla, sino por un profundo convencimiento personal y por su honda comprensión de la naturaleza humana, actitud tan escasa hoy en la sociedad en general.

España se ha convertido en un país moderno, que ha avanzado mucho, en desarrollo económico, en prestaciones sociales, en infraestructuras, en tecnología, en consolidación de los derechos. Un país donde es obligatoria y está garantizada la enseñanza hasta los dieciséis años y donde es fácil tener acceso a la formación y al conocimiento, pero que no ha acompasado al mismo ritmo la asunción de los valores cívicos y democráticos, algo de lo que todos somos responsables, y en mayor medida quienes ocupamos alguna parcela de poder por modesto que este sea, una sociedad que sigue padeciendo muchos de los vicios y defectos que ya denunciaba Cervantes.

Una sociedad llena también de contradicciones: junto a la elevación del nivel de vida de gran parte de la población, coexiste, según Cáritas, un veinte por ciento de personas que viven en el umbral de la pobreza o con dificultades para poder llegar a fin de mes; frente a la necesidad de vivienda de millares de personas, existen miles de pisos que están desocupados.





Una sociedad con ciudadanos más formados y con más títulos universitarios, pero que, en su conjunto, demuestra una falta de interés por la cultura, donde se lee poco, con unos medios de comunicación, especialmente la televisión, donde prevalecen los espacios triviales y zafios, y donde casi todo se enjuicia de una manera banal.

Esta sociedad, por otra parte, ha de enfrentarse a nuevas realidades: globalización, inmigración, deslocalización, desarraigo, violencia doméstica. Nuevas realidades a las que hay que dar respuesta, no solo colectivamente desde el Estado y sus diferentes Administraciones, sino también de manera individual por cada uno de nosotros como personas. Y es aquí, en la búsqueda de soluciones a estos nuevos retos, donde tan necesario se hace el discurso idealista de Cervantes, en conocer al ser humano, para abordar estas nuevas realidades desde el compromiso y la razón.

He seguido con interés, pero desde la distancia, la evolución de "El Coloquio" desde que se fundara hace cinco años. Muchas cosas nacen, pero tienen una vida efímera. Cinco años es ya un período en el que se puede dar por asentado un proyecto y he visto en este tiempo un esfuerzo por ofrecer alternativas, por proponer actividades que incidan en la población, especialmente en la más joven, desde el debate, la reflexión y el razonamiento. Pero valoro mucho también el hecho de que la Asociación no se haya dejado ir por el fácil camino del sectarismo, que estaría precisamente lejos del espíritu libre e independiente de Cervantes. El único reproche que podría hacer es que a veces da la

impresión de que la actividad sea un tanto intermitente, sin duda a consecuencia de las ocupaciones de trabajo o estudios de sus asociados.

Creo que la Asociación, así lo manifesté en una reciente visita de sus miembros a la Casa de las Aguas, está en las mejores condiciones de ofrecer a la sociedad montillana un campo de posibilidades en el ámbito de la cultura y del pensamiento, un espacio para la discusión y el debate y, dado el nivel de formación y conocimiento de sus componentes, estoy convencido que a algunos de ellos les corresponderá la responsabilidad de decidir cuestiones importantes para esta ciudad y sus habitantes.

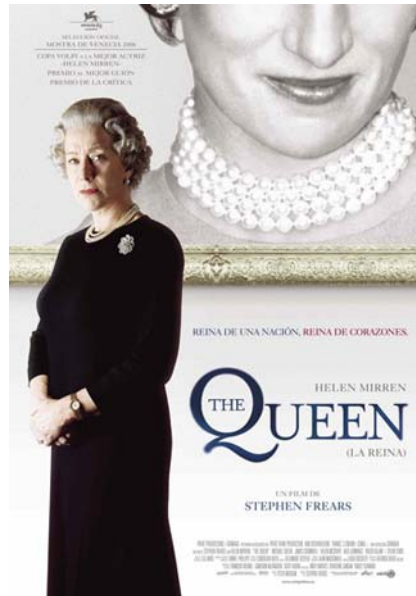
Hace ahora 28 años de la aprobación de la Constitución Española y, durante todo este tiempo, muchos de quienes han ocupado puestos de decisión a cualquier nivel, público o privado, en gran medida han estado vinculados a lo que podríamos llamar la generación de la transición. Es preciso, pues, que lo mejor de los jóvenes nacidos desde entonces vayan asumiendo responsabilidades en todos los sentidos, también en el político, no solo es un derecho, es también una necesidad porque algunos de los que estuvimos vinculados a aquellos apasionantes años de la Transición, tenemos, como diría Cervantes, puesto ya el pie en el estribo.



RECOMENDACIONES...

**“Inquieta vive la cabeza que lleva una corona”
Enrique IV, Shakespeare**

Los que nos dedicamos a la enseñanza del Derecho Constitucional siempre tenemos especiales dificultades para tratar de explicar a nuestros alumnos y alumnas de qué manera se compatibilizan en una democracia la forma de gobierno monárquica con el sistema de gobierno parlamentario, ya que ambos responden a lógicas del poder distintas. Mientras que la monarquía se apoya en una legitimación tradicional, el sistema parlamentario responde a una legitimación racional y de tipo democrático. Y mientras que la democracia se basa en el derecho de todos los ciudadanos y ciudadanas a participar en condiciones de igualdad en el ejercicio del poder, la monarquía rompe con ese principio desde el momento en que atribuye la Jefatura del Estado a los miembros de una determinada familia que reciben ese poder de manera hereditaria. Nos encontramos, pues, con dos elementos que solo pueden fusionarse por la presión de la historia o de concretas coyunturas políticas ya que, de por sí, y contemplados teóricamente, son radicalmente incompatibles. Razones históricas son las que explican por qué en determinados países, al producirse el paso del Estado absoluto al Liberal, se mantuvieron las monarquías aunque, eso sí, limitadas y sometidas a la Constitución y al resto del ordenamiento jurídico. De la misma manera, razones también coyunturales, por todos y todas conocidas, explican por qué el constituyente español de 1978 optó por la Monarquía como forma de gobierno.



Pero si hay un país en el que mejor se ponga de manifiesto ese complejo equilibrio entre monarquía y sistema parlamentario ese es, sin duda, Gran Bretaña. Un país que carece de Constitución escrita y cuya norma fundamental es el resultado de leyes, prácticas y costumbres de siglos, entre las que juega un papel esencial una Monarquía con más capacidad de acción política que la nuestra y con un indudable peso en el imaginario social del país. Una institución que es amada y odiada a partes iguales y que en los últimos años ha sufrido un serio deterioro en su imagen pública como consecuencia de las acciones de algunos de sus miembros. Uno de esos momentos críticos se produjo en el año 1997 con la muerte de Lady Di y con la reacción que inicialmente la Reina tuvo ante

un acontecimiento que tocó, y de qué manera, la fibra sensible del pueblo inglés y que puso en jaque durante unos días a la Corona.

Ese es precisamente el detonante de la última y magnífica película de Stephen Frears, una de las cintas más inteligentes que en la actualidad pueden encontrarse en la cartelera. Apoyada en unas magníficas interpretaciones, entre las que sobresale una espléndida Helen Mirren que consigue el milagro de que veamos en la pantalla a la mismísima Reina de Inglaterra, y en un guión cargado de ironías y sutilezas, la película es una aguda y

profunda reflexión sobre el poder. A pesar de su título, la historia tiene dos protagonistas, la Reina y un recién llegado Tony Blair, que se enfrenta, tras haber sido elegido por sus promesas de modernización y progreso, a una compleja situación que él sabrá resolver con olfato. Con el suyo y con el de sus avisados asesores.

La película nos muestra la relación tensa y compleja que se produce entre dos poderes del Estado: el monárquico, anclado en la rigidez de la tradición y en una legitimidad heredada, y el ejecutivo, elegido en las urnas y sabedor de la importancia de la opinión pública en la “democracia de audiencia” que los medios de comunicación han contribuido a asentar. *The Queen* nos ofrece, pues, un duelo entre la Reina y su primer Ministro, entre el poder de origen divino y el democrático, entre la “legitimidad de origen” y la “legitimidad de ejercicio”. Es decir, la película nos pone de manifiesto cómo en cualquier democracia los poderes, incluido el monárquico, necesitan de la renovación constante de una legitimidad que puede tambalearse si quienes la ostentan se separan del pueblo o contradicen sus opiniones o sentimientos. Algo que, además, es manejado a la perfección por unos medios de comunicación que son los que marcan la agenda política y los que incluso condicionan el rumbo de las políticas de cualquier país. Esa necesidad de renovación constante de la legitimación es percibida claramente por Tony Blair pero no por una Reina que se resiste a bajar de las almenas de su palacio, hasta que finalmente comprende que también ella, a pesar de su trono de siglos, depende del pueblo. Cuando aquel verano del 97 concluye y los poderes, es decir, Blair y la Reina, vuelven a encontrarse, ambos habrán dejado de estar tan separados y habrán comprendido que se necesitan mutuamente porque, en el fondo, no son tan distintos como pudiera parecer. Como la Reina le dice a su Primer



Ministro, tarde o temprano ambos dejarán de poseer el poder que en esos momentos les permite tomar decisiones y equivocarse.

De manera elegante y sutil, sin renunciar al humor y a la ironía, Stephen Frears ha construido una película lúcida, necesaria, que nos plantea reflexiones que van más allá del evento “color de rosa” que motiva el desenlace de la historia. Nos demuestra además cuánto nos queda por madurar en nuestra democracia hasta que seamos capaces de mirar de manera mucho más crítica la institución monárquica, sometiéndola al mismo enjuiciamiento crítico al que sometemos el resto de instituciones del Estado. Porque no debemos olvidar que su legitimidad deriva del pueblo soberano por más que sus raíces estén en la historia. Sólo cuando en una película tan seria como la de Frears podamos ver a la reina Sofía en bata o al rey Juan Carlos en pijama habremos dado un paso de gigante en la madurez de un sistema constitucional demasiado prisionero de lo que la Corona significó en un momento puntual de nuestra historia. De momento, no tenemos más remedio que conformarnos con las portadas del “Hola” o de “El País Semanal” que reinciden, para desgracia de demócratas y republicanos, en la legitimidad rosa de la Corona.



Octavio Salazar Benítez
Profesor Titular de Derecho Constitucional
y Director de Cultura de la UCO



RECOMENDACIONES...

Jane Eyre

Creo que necesitaba tener una razón para volver a leer el libro que marcó en mí un antes y un después como lectora, y no había mejor razón que escribir las Recomendaciones literarias con ocasión del quinto aniversario de esta revista. Una vez, una profesora me dijo que tengo la virtud de disfrutar y de sacar lo mejor de todo aquello que leo, por eso no dudaría en recomendar muchos de los libros que he tenido entre mis manos. Pero el primero de la lista siempre será *Jane Eyre* de Charlotte Brönte. Yo misma me extraño de que esta obra del romanticismo inglés (idioma que no me gusta especialmente) me haya apasionado de tal manera, pero ha sido así y me alegro de haber conocido esta época histórica y a esta artística familia pues además de Charlotte están Emily y Anne Brönte, autoras de *Cumbres Borrascosas* de *Agnes Grey* respectivamente.



Tanto la primera como la segunda vez que lo leí devoré las casi quinientas páginas en apenas 5 días, en los que me sentí más Jane que yo misma. Cuando lo terminé estaba tan sumamente maravillada por la historia que no dudé un minuto en investigar sobre ella y sobre la vida de la autora. Fue entonces cuando descubrí que Jane Eyre tenía mucho más de Charlotte Brönte de lo que en un principio me hubiera podido imaginar. Esta novela gótica romántica publicada bajo el seudónimo de Currell Bell tuvo un gran éxito entonces, no solo por la historia en sí, sino también por la gran polémica que suscitó la forma en la que la autora trató temas considerados tabúes en la sociedad victoriana en la que la obra salió a la luz. Temas como la pasión sexual, el deseo físico o la igualdad entre hombres y mujeres que explican que *Jane Eyre* sea considerada hoy día como una de las precursoras del feminismo. La obra está cargada de fragmentos referidos a dichos temas: “... pero la realidad es que las mujeres sienten igual que los hombres, que necesitan ejercitar su facultades y desarrollar sus esfuerzos con sus hermanos masculinos, aunque ellos piensen que deben vivir reducidas a preparar

budines, tocar el piano, bordar y hacer punto, y critiquen o se burlen de las que aspiran a realizar o a aprender más de lo acostumbrado a su sexo”.

Jane Eyre relata en primera persona su vida desde que es una niña hasta que se convierte en una mujer. Sabe lo que es el desprecio y la soledad desde el día en que sus padres mueren y comienza a vivir con su tía y sus primos, día que empieza a sufrir maltrato físico y psicológico. Su situación no mejora cuando la trasladan a una fría y severa institución para niñas en la que pasará ocho años de su vida. Jane no conocerá el significado de las palabras familia y amor hasta que empiece a trabajar como institutriz en casa del señor Rochester. A partir de entonces empezará a experimentar sentimientos nunca vividos, historias

que solo ocurrían en los cuentos pero intentará mantener sus ideales y sus pensamientos más puros a pesar de las normas sociales conservadoras de la época. Conocerá lo que es el amor, los celos, los nervios por la mirada del ser amado... conocerá a sus dieciocho años lo que no se le ha permitido hasta entonces.

Cada vez que me preguntan por qué me gusta tanto este libro no lo tengo muy claro, pero sé que desde las primeras líneas me enganchó la fuerza interior de una niña de ocho años para enfrentarse a las desavenencias que le habían tocado vivir, sus ganas de aprender y su lucha constante por sus ideales teniendo siempre muy presente que no tenía nada: ni familia, ni dinero ni belleza física. Jane no veía el mundo con los mismos ojos que el resto de la sociedad victoriana de la época, estaba bastante modernizada y decía lo que pensaba aunque su educación cristiana y la razón tuvieran un gran peso en sus decisiones. Quizás porque desde la primera página Jane expresa con tal intensidad todo lo que siente que hace que el lector lo sienta como propio.



Rocio Jiménez Roldán

Poemario

Vaya con el niño

Vaya con el niño.

- Idiota -

No despegaste las manos del pecho
y has perdido las palabras por no querer
gastarlas.

Lo siento. Ya no hay susurros.

Acércate a mirar, comprueba
el desajuste de los episodios de tu vida.

Querrás hablar contigo... Es justo.

- Mucho mejor que hablar solo. -

A ver si consigues la razón de tu derrota
y nos la explicas.

Alberto Ballesteros

Sobre tus pasos

Papá es un caballo grande
que arrastra un arado que somos sus hijos,
que a su vez aramos la tierra,
que es mamá, y el agua, fuente de vida,
hará que crezcan dos árboles centenarios
que serán papá y mamá otra vez.
Y así nos hacemos inmortales los cinco.

Si os tengo conmigo irradiamos nuestro amor
a todos los creadores y creados que nuestro
ser concibe.

Si no os tengo a mi lado juego en el arado
y desde allí observo a mis abuelos y a los
vuestros,

pálidos reflejos de pálidos reflejos.

Hay un período de transición
entre el jardín de la infancia
y el bosque de la alegría.
Cuando nos hacemos fértiles
el reloj camina más lento
y el ciclo comienza a cerrarse;
el caballo empieza a echar raíces en la tierra
y papá y mamá dejan de adorar la materia
para encomendarse a la vida.

Por eso sé que volveré sobre vuestros pasos,
porque cuando tenga vuestra edad
me pareceré más a vosotros mismos
que al aprendiz vuestro que soy ahora,
pálido reflejo de pálidos reflejos.

Miguel Ángel Herencia

5 años del coloquio: lo +



Cipión

Amigo Berganza, compañero de andanzas perrunas. Han pasado ya 400 años desde que iniciamos nuestras andanzas por las calles de Montilla y cinco desde que un grupo de jóvenes de esta ciudad nos rescataran del olvido para dar lugar a la Asociación Cultural “El Coloquio de los Perros”. Cinco años de venturas y desventuras, como solo tú y yo sabemos. Conoces bien, Berganza, que hemos atravesado momentos muy difíciles, pero con este grupo de amigos mis cuatrocientos años solo me pesan como 25.

Qué momentos hemos pasado en la Casa del Inca debatiendo y abriendo caminos para el diálogo; intercambiando opiniones copa de vino en ristre; buscando soluciones a los temas que nos preocupan. Qué falta hace en el momento que vivimos que nos podamos sentar a hablar y arreglar nuestras diferencias. Hemos aprendido a escucharnos y a compartir pero nosotros como nuestros paisanos estamos aún ávidos de coloquio.

Es una gran satisfacción, estimado can Berganza, haber contribuido en nuestra medida a fomentar la literatura mediante nuestro Concurso de relato corto. Podemos estar orgullosos de haber despertado en

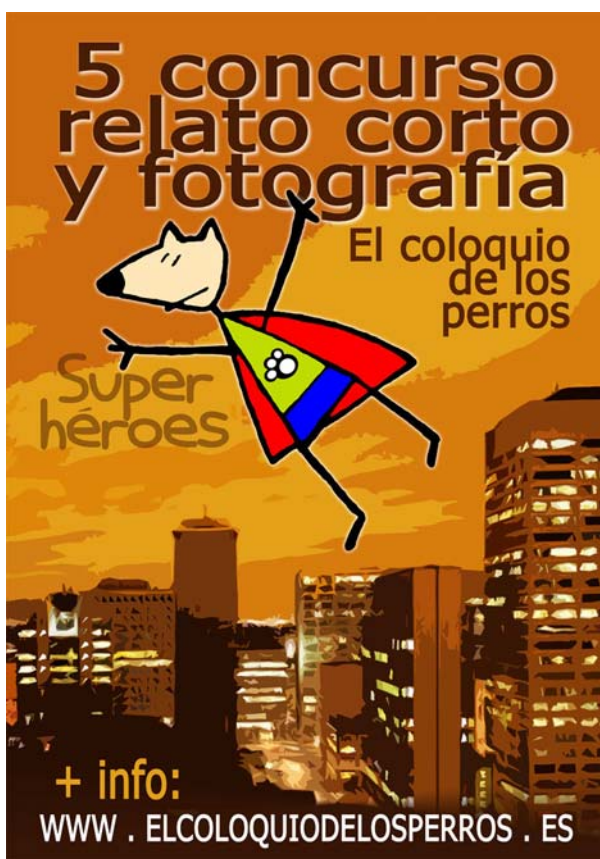
muchos la inquietud de reflexionar sobre un papel. Y no solo escribir, este *Ladrío* nuestro ha animado a muchos a leer, a acercarse a la cultura sin miedo, de frente y sobre todo con decisión.

Pero la cultura no está únicamente en los libros y en los debates. También hemos compartido confidencias y buenos ratos en

la Cata de la Cerveza y en la Cata del Vino, saboreando los caldos de nuestra tierra y conociendo el trabajo del que han vivido nuestros padres y abuelos en nuestra visita por algunas de las bodegas montillanas; reviviendo episodios de la Historia de Montilla en la Casa de las Aguas, la Parroquia de Santiago, el Castillo...

Como ves, han sido cinco años llenos de momentos para el recuerdo: algunos, como dices, complicados, pero me quedo con los muchos ratos buenos. Me llevo la satisfacción del

trabajo bien hecho y el propósito de continuar ilusionado en la tarea de dar a conocer Montilla y su cultura por muchos años más en compañía de quienes a lo largo de este tiempo lo han hecho posible.





5 años del coloquio: lo -

Berganza

Ya ves, Cipión, cómo me la juegas hoy. Me has tirado de la lengua y no me queda otra opción que entrar al trapo; decirte, sin titubeos y a la cara, lo que pienso de nuestro “Coloquio de los perros” me va a costar una lluvia de capones, recuerda que me importa poco y que me dolerá menos. Y es que llevo cinco años recibiendo críticas por el simple hecho de pertenecer a un colectivo que, vaya usted a saber por capricho de qué directiva, no conoce dónde están sus raíces, la causa de su existencia.

Nuestros detractores llevan razón cuando susurran por las esquinas que el último coloquio que planteamos giraba en torno a la estrategia que deberían adoptar las tropas franquistas para ganar la batalla del Ebro. Permíteme, Cipión, por lo menos una exageración. Lo que te quiero transmitir está claro: todas esas ganas que mostrábamos en intentar arrojar luz a nuestro entorno sentando a los protagonistas a dialogar en una misma mesa, han quedado en nada. Hemos puesto nuestra leña en una hoguera a la que nunca le falta madera.

Vender alcohol. Nunca criticaré esta costumbre tan nuestra –hablo ahora de los andaluces– de montar un par de mostradores, enfriar un botellero, ambientar con algo de música y a beber, unos, vender, otros, que son dos días. Eso de que el verano montillano es aburrido y lo de el calor siempre fueron excusas para hacer caja vendiendo cervezas. ¿Dónde está la diferencia con otros grupos? Calla, calla... La jugada nos salió redonda, como nos gritaban “esos del Coloquio quieren más la cerveza que el vino, vaya montillanos”, se nos



ocurrió (¡qué gran cabeza tiene el que lo inventó!) montar otra milonga vendiendo vino. Vamos, que le dábamos a los dos palos y nosotros tan felices. ¿Qué, Cipión? ¿Cómo? Ah, que el vino es cultura y bla, bla, bla...

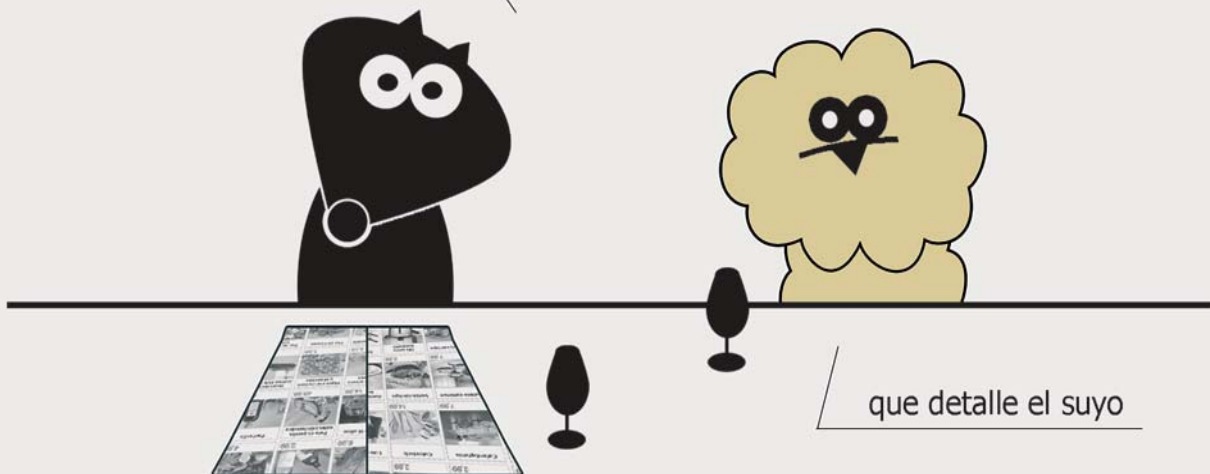
Perdóname pero no eso no te le crees ni tú. Además, tampoco aceptas que esto en vez de “El Coloquio de los perros”, podría ser el compadreo de las garrapatas. Estamos todo el día apegados a las subvenciones, ahí chupando del bote del Ayuntamiento y otras instituciones y organismos, esperando a que salga una nueva convocatoria para lanzarnos sobre ella. Pensamos (no siempre, pero sí muchas veces, Cipión) primero en la talega, en los euros, antes que en la actividad que vamos a desarrollar. Y dime que sí, que así es fácil sufragar esta revista de *El Ladrío* o convocar un concurso de relato corto y fotografía, que dicho sea de paso, ya se podría publicitar más por Montilla y alrededores. Sería maravilloso leer las reflexiones de los escritores de por aquí cerca.

En fin, Cipión, como el poeta escribió, todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos. En los nuestros hay algunas caquitas perrunas. A ver quién las recoge.

Cip y Berg

por mane

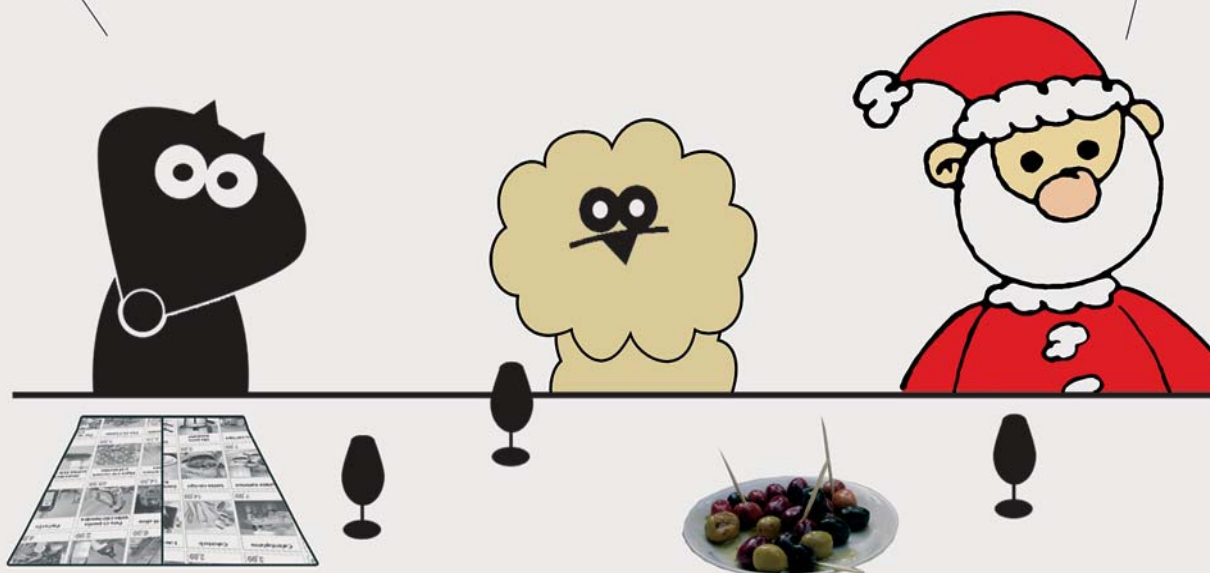
Mira Berg, en este folleto pone que por compras superiores a 30 euros te desean feliz navidad y próspero año.



que detalle el suyo

por cierto, ¿qué coche te has comprado Noel?

un renol



Cambio climático...no será para tanto, ¿no?

Hace unos días he visto el que, sin duda, es el documental que más me ha impactado de los que he visto en toda mi vida. Su autor se presenta como “*I used to be the next president of the United States*” (yo fui en una ocasión el próximo presidente de Estados Unidos). Es Al Gore, y la película *An Inconvenient Truth* (Una verdad incómoda). Muy buena, os la recomiendo. (Para ver el *trailer* visita www.climatecrisis.net).

Sin embargo, no he decidido escribir sobre este tema para hacer un resumen del efecto invernadero. No, eso ya lo conocemos todos, y los que no porque no quieren. He intentado explicar por qué creo yo que el cambio climático y la ecología son temas a los que no se da la debida importancia. (Siempre desde mi punto de vista, otros dirán que sí, que si se le da la suficiente).

Los escépticos resumen todas sus tesis con “no es para tanto”. No me lo puedo creer; no me puedo creer que tantos todavía repitan una y otra vez que no es para tanto, que esto siempre ha sido así, que ya se arreglará. “¿Que no es para tanto?”, me digo yo. ¿Por qué tantos llegan a esa conclusión?, me pregunto. Veamos qué dice el propio Al Gore:

a) *Nothing is scarier than the truth*: (Nada asusta más que la verdad), dice Al Gore en el *trailer* de la película. Efectivamente. Supongamos que la verdad asusta, es terrible, dañina... Si esta verdad está ahí, tenemos dos opciones: luchar contra la fatalidad o contra la verdad. Haciendo la verdad media verdad, o incluso mentira, la fatalidad desaparecerá, y no habrá motivo que pueda ponernos los pelos de punta. Ya lo expuso hace mucho tiempo George Orwell en su libro *1984*.

b) *By far the most terrifying film you have ever seen*. (La película más aterradora que hayas visto), se puede leer en el *trailer* de la película. Por el contrario, cuando uno se inclina por la verdad que nos es contada, la que “tenemos que creer para

estar tranquilos”, enfrentarse a los datos, a los hechos inapelables, fehacientes, y definitivos, asusta, y mucho. Pero, ¿cuán fehacientes son esos datos?, “no será para tanto, ¿no?”, contestan los escépticos. Y eso nos lleva al siguiente punto.

c) *It's difficult to make someone understand something when his salary depends on his not understanding it*. (Es difícil hacerle comprender a alguien algo cuando su salario depende de que no lo entienda); son palabras de Upton Sinclair, que Al

Gore repite en la película. Se refiere a políticos y a grandes responsables de compañías petrolíferas y energéticas, pero yo iría más lejos y nos incluiría un poco a todos nosotros e incluiría en *salario* todo lo que “nos es dado”; nuestro modo de vida, nuestro despilfarro de energía, de agua, nuestra comodidad en general depende de no estar convencidos del todo del cambio climático, y del daño que le estamos causando al medio ambiente.

Es increíblemente fácil encontrar excusas para no creer a Al Gore –y a toda la comunidad científica– y no creer que el cambio climático esta ahí, nos afecta a todos, y es muy grave. Todo para no enfrentarnos a nuestra

responsabilidad como habitantes del planeta. El cambio climático esta ahí, al otro lado de la puerta de nuestras casas, y hay que hacer algo ya, tú, yo y todos, y esperar de los políticos que el tema esté en un lugar destacado de su agenda, y dejar de decirnos “no será para tanto”, porque lo es. Asumir la responsabilidad que nos corresponde. Concienciarnos y actuar. Es mucho lo que nos jugamos; el futuro de nuestros hijos.

Si alguien no quiere entender, es imposible hacerle entender, somos libres de pensar lo que queramos. Muchas gracias por vuestra atención.

José Manuel Ferro Pozo



Deslenguados

El cine, la televisión, la publicidad, la prensa y hasta algunos libros amenizan nuestros ratos ociosos con las más variadas lindezas lingüísticas. Ningún medio se libra de los múltiples atropellos que se cometen a diario contra el idioma pero buscar la causa de estos atentados contra nuestro patrimonio lingüístico es prácticamente una misión imposible. *El dardo en la palabra* de F. Lázaro Carreter, el *Vademécum del español urgente* de la Fundación EFE o el *Museo de los Horrores* del Centro Virtual Cervantes dan buena cuenta del desconocimiento idiomático que pulula entorno a los medios de comunicación.

Con frecuencia en el cine, estos errores pasan inadvertidos. Por lo general se deben a una mala traducción del guión de doblaje que los actores de doblaje siguen a pies juntillas. En *Salvar al soldado Ryan*, en la escena en que los miembros de la compañía reciben el parte de baja podemos oír: “*¡han habido 18 muertos, señor!”, cuando la forma correcta sería “ha habido”, ya que se trata de una forma impersonal del verbo haber.

En televisión, quizás el ejemplo más claro sea el lenguaje de los deportistas y periodistas deportivos. En efecto, el inglés ha invadido los estadios y en la mayoría de las ocasiones es inevitable recurrir a neologismos de origen anglófono, unos reales (penalti o fútbol) y otros más bien inventados (*footing* o **pressing* y ni

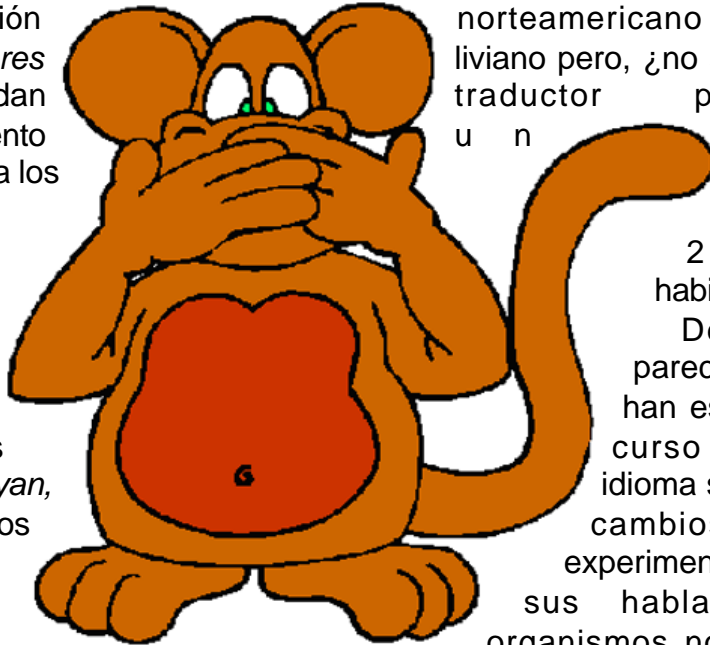
hablar ya del famoso **puenting*). La mayoría de los deportes han nacido en el extranjero y no hemos tenido más remedio que adoptar palabras en otras lenguas pero con frecuencia no es necesario importar tantos préstamos, véase La Champions League por la Liga de Campeones o córner por saque de esquina.

En la traducción del libro de *El Código da Vinci*, se habla de Oviedo como una aldea, lo

que quizás para un lector norteamericano es un detalle liviano pero, ¿no se le ocurrió al traductor pensar que para

un lector español Oviedo es una ciudad de 200.000 habitantes?

Desde luego parece que muchos han estudiado en un curso de CCC. El idioma se adapta a los cambios que experimenta la lengua en sus hablantes y los organismos normativos van recogiendo esa evolución conforme se va produciendo, aunque más bien con cierto retraso y respondiendo a una política lingüística obsoleta. No obstante esto no debe ser óbice para que de vez en cuando echemos una ojeada al diccionario.



**Juan Antonio Prieto
Velasco**

Este fin de semana decidí cambiar de decorado. Viajar es siempre la mejor opción. Andaba necesitada de nuevos aires. Convoqué a mis amigos y al señor V, organicé los vuelos, los horarios y algunas horas más tarde aterrizábamos en el aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York. Éramos unas ocho personas. El tiempo allí era estupendo. Nos alojamos en un pequeño apartamento en Manhattan del que me enamoré hace un tiempo. Hay algo genial que ocurre cuando se está entre amigos y es que da igual lo que hagas realmente, se está bien. Así fue. Cada quien hizo lo que le apeteció, yo me marché a la biblioteca de la esquina, donde tienen unas ediciones geniales en literatura americana y arte posmoderno. Un “capuchino”, mientras paseaba por la Quinta Avenida y de compras en Prada. El resto del grupo se dividió entre paseos turísticos por el centro neoyorquino disfrutando de la ciudad.

Por la tarde, me di cuenta que hay asuntos que flotan en el aire como el polen viaja entre las brisas, esperando un último soplo que le muestre su destino. Hice una llamada telefónica. Recordé que una vieja amiga estaba de vacaciones en Nueva York. Coincidencias. Sería genial cenar en el Soho, en uno de esos restaurantes indios, en cojines, con incienso, con especias. Un plan afrodisíacamente apetecible que nadie podría rechazar. Así fue, mi amiga apareció y cenamos en comunión entre risas conocidas.

Nadie resultó ser desconocido. Amigos de otras épocas, mi velada evolucionaba a la perfección. El polen se movía. La comida, los cojines de seda púrpura, los flecos dorados de los manteles, la luz desvanecida, el vino y Nueva York. Las sensaciones flotaban en el ambiente. Tras la cena, nos fuimos a la inauguración de una nueva discoteca que estaba en la manzana contigua al restaurante. Allí, más conocidos, parece que todo el mundo se había puesto de acuerdo en mis planes noctámbulos. En la discoteca, con un *Cosmopolitan* en la mano, sobrevivía entre los dos semi grupos en los que se había convertido mi expedición. Cuando mejor llevaba mis trabajos, entre los más maduritos y los

menos adultos, apareció un amigo, uno de esos que disfruta en contarte las mismas historias infinidad de veces. Enamorado frustrado. Paseaba su angustia del desamor en su rostro, en su sonrisa apagada y fingida, en la actitud de falsa fortaleza que vocifera precisamente una fuerza inexistente. Con él se acabo mi libertad. Se esforzaba en ponerme al día en cuestiones que ya estaba, en frases entrecuilladas sobre conversaciones atrapadas en el aire, su corazón malherido se complacía en recordar las vilezas de una damisela que le daba calabazas sin piedad. Tan larga fue la charla que noté que el *Cosmopolitan* no me estaba sentando muy bien, me marché al servicio pensando que iba a vomitar, tuve suerte, todo quedó en un susto. Tomé aire. Volví a la pista y de nuevo mi languidecido amigo. Le orienté hacia una nueva actitud, una nueva vida que le permitiera nuevas sensaciones y a mí me permitiera una nueva conversación. Mis deseos se cumplieron en parte, no en la actitud, pues por momentos se agrió, pero sí, aunque con el tono más ácido, el tema evolucionó. De mujeres heterosexuales fustigantes a lesbianas recién salidas del armario. El frustrado enamorado sabía los nombres de tres amantes liberalizadas que habían decidido

dejar de fingir hacia el género masculino y vivir su sexualidad libremente. Dos de ellas no me sorprendieron, a pesar de la cercanía que me une a ellas, sobre todo a una, amiga de la infancia. xxxxxxxx La tercera lesbiana incipiente no era creíble, definitivamente, sus problemas con los hombres no procedían de gustos homosexuales.

En fin, acabé mareada de noticias de amoríos pero mi principal preocupación en torno a estas cuestiones salió redonda. Ayer me convertí en Cupido.

Hoy tomé el vuelo desde mi adorada Nueva York, es la ciudad de los sueños y allí se cumplen, si la suerte y la casualidad lo permiten y, si el momento es el instante preciado en el que surge el amor. El polen de mi vieja amiga y mi amigo se asentó. Las sonrisas hoy son un hecho. *I love New York.*



Los asuntos de palacio van despacio...

que decía no sé quién, en no sé qué siglo

¿Quién no conoce la figura del becario? Ese espécimen que se pasa los mejores años de su vida laboral trabajando sin descanso, de sol a sol, a cambio de un mísero sueldo. Pues ha llegado la hora de ponerle cara a ese becario/a y reivindicar sus derechos.

Por ponerle un nombre a nuestro protagonista, le llamaremos Pepe.

Pues allá que Pepe se ha pasado unos cuantos años de beca en beca, ansiando una buena oportunidad, trabajando más que muchos, desviviéndose por las empresas en las que estaba, aportando ideas de las que a menudo se apropiaban otros y comprendiendo, finalmente, que de nada servía, porque al acabarse su “contrato”, a la calle.

Con una considerable formación en variados temas, Pepe se lanzó a la búsqueda una vez más con una idea en la cabeza: “...esta vez no me hago ilusiones, no pienso matarme a trabajar”, pero amigos quien nace lechón, muere cochino, y desde el primer día podías verlo de lo más esforzado. Y como siempre hay una primera vez para todo, llegando al término de su contrato en prácticas le ofrecieron la posibilidad de quedarse en la empresa. Alegría, sorpresa y estupor fue todo lo que sintió ante la noticia: “...al fin un contrato real, no tener que ir más a sellar el paro, vacaciones, pagas extra...el paraíso para cualquiera...”, pero no contaba con la burocracia (huelga decir que la empresa era una empresa del sector público, al que no haremos referencia por expreso deseo de nuestro héroe).

Cualquiera que haya tenido que lidiar con la administración pública, ya sea local, autonómica o general, sabe la máxima que allí rige con mano dura: “vuelva usted mañana, que le falta un documento; vuelva usted en un rato que... está desayunando; lo sentimos, el señor... ha cogido unos días de asuntos propios...”.

Inasequible al desaliento y forjado en mil batallas, con la paciencia que otorga la experiencia “becarial”, Pepe, soportó la espera con



deportividad, pensando solamente en el futuro y en que pronto llegaría la estabilidad. Hizo todo lo que le pidieron, aportó toda la documentación necesaria (que era mucha). Su parte estaba hecha, sólo había que esperar a la administración.

¡Y llegó el gran día! Entre sus manos tenía su primer contrato laboral que le permitiría, al fin, dejar de responder a la sempiterna pregunta “¿y tú a que te dedicas?” con un tímido “yo soy becario”.

Todos recordamos el juramento que se hizo el primer día de trabajo. Cual Escarlata O’Hara proclamó: “a Dios pongo por testigo que si de mí depende, ningún papel estará atrasado, realizaré mi trabajo con la devoción de un enamorado a su amada...” y otras expresiones parecidas, y lo cumplió... exactamente durante dos horas, hasta que uno de sus nuevos compañeros le dijo: “venga Pepe, que nos vamos a tomar un cafelito”

Cuentan las malas lenguas que su mesa está llena de papeles y que los duros días como becario desaparecieron de su memoria en el mismo instante en que cobró su primera nómina.

Moraleja: no os desesperéis, amigos becarios, que todos tenemos un Pepe en nuestro interior...

Ana Gordejuela Fernández

La participación de los jóvenes en política



Antonio López Serrano

Todo aquél que de alguna u otra manera se dedica o se ha dedicado a la política, en alguna ocasión, ha tenido que dar respuesta (o, por lo menos, contestarse a sí mismo) a esta pregunta.

Si la política es, como afirmaban los griegos, la actividad más noble que un hombre puede desarrollar, ¿cómo es posible que quienes consagran su vida al trabajo por la propia comunidad tengan tan mala imagen en la sociedad y, sobre todo, entre la gente más joven.

Aun consciente de la imposibilidad de despachar cuestión tan compleja en un puñado de líneas, no puedo evitar la tentación de exponer algunas reflexiones que podrían por lo menos ayudar, si no a resolver, a comprender estas incógnitas.

En primer lugar, y a la luz de los últimos acontecimientos, una respuesta inmediata para explicar la creciente brecha que separa a los ciudadanos de sus políticos podría encontrarse en la corrupción. Sin embargo, no quiero quedarme –no sería justo hacerlo– en un análisis meramente superficial. Conocer a tantos concejales de ciudades y pueblos me ha brindado la posibilidad de ser testigo de su actividad pública, presidida sin duda por la honestidad y la honradez; una actividad política que podría resumirse en una sola palabra: sacrificio. Así pues, pese a que la sombra de la corrupción pueda salpicar en ocasiones la impecable labor de profesionales honrados, en mi opinión, el principal problema, de calado mucho más profundo, es el alejamiento del debate político de la calle. Los políticos –no lo olvidemos– estamos para resolver problemas, no para crearlos.

Esta situación se agudiza mucho más respecto a los problemas que afectan a los jóvenes. Durante estos años, algunos se han dedicado a anestesiar

el interés de los jóvenes por lo público, utilizando pilares fundamentales de la sociedad como es la educación o las universidades, no como una pieza clave del desarrollo, sino como puros instrumentos políticos al servicio del partido que nos gobierna desde hace más de 20 años.

Nos han impuesto una Administración sobredimensionada y con una enorme carga de burocracia y funcionariado, que ha llevado a que de cada cinco empleos en Andalucía, uno provenga del sector público. Esta enorme carga ha llevado a que la economía andaluza no haya podido avanzar a la misma velocidad que otras zonas de España. De esta forma, los jóvenes de nuestra comunidad han visto el desarraigo lejos de nuestra tierra como única posibilidad de encontrar oportunidades reales.

Las mentiras sobre la realización de planes de vivienda joven, el trato represivo sin búsqueda de alternativas a la problemática del ocio nocturno o la

escasez de una política cultural hacia los más jóvenes son otros conflictos que han derivado en una mayor desconfianza hacia la clase política. Si los responsables de los problemas mencionados no son capaces de liderar la búsqueda de soluciones, los jóvenes no se sentirán atraídos por participar en la solución de los mismos, en definitiva, por resolver los problemas que azotan nuestra tierra.

Ser joven es estar cargado de ilusión, de presente y de futuro. Ser joven es estar dispuesto a luchar por cambiar las cosas. Ser joven es hablar de progreso sin ningún complejo de siglas partidistas. Ser joven es amar Andalucía, nuestra tierra, es amar España y nuestra gente. Ser joven es poner nuestros principios al servicio de los demás. Porque nosotros, los jóvenes, no debemos excusar nuestra responsabilidad: nuestra participación activa.



Libertad de expresión

Por Sonia Zurata

Qué cómodo es defender ideas desde un sistema democrático. Desde los diecisiete años milito en una organización juvenil política; desde allí he aprendido a debatir y luchar por aquello en lo que uno cree, con el objetivo de intentar cambiar lo injusto de lo que nos rodea.

Cuando eres joven aún no tienes muy claro lo que quieres en la vida pero te caracteriza el entusiasmo y las ganas de hacer cosas nuevas. Para mí reunirme con gente diversa para poner en común ideas o para organizar campañas de sensibilización contra el racismo, la marginalidad o la participación, me hicieron ver las cosas de forma diferente. Aprendí a convivir con gente que no comulgaba con todo lo que yo opinaba pero que estaban dispuestas a “invertir” su tiempo en esas tareas. Mi actividad empezó en 1993, en plena democracia de la sociedad española. Donde primaba la libertad de expresión y los partidos estaban legalizados.

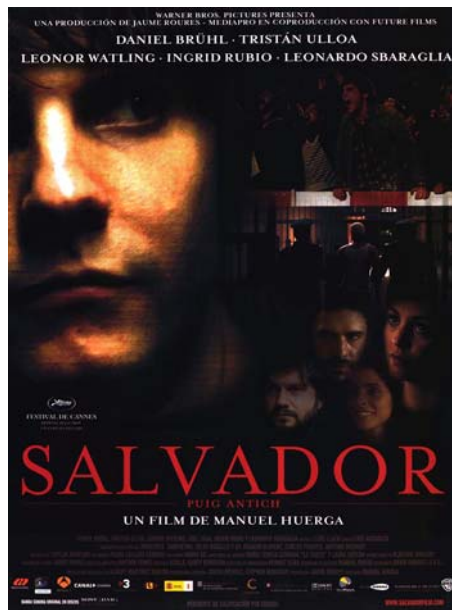
Una realidad muy distinta a la vivida por Salvador Puig Antich en 1974. Eran los últimos años de la dictadura de Franco y la represión en la calle era brutal, seguía vigente la pena de muerte y las detenciones eran habituales, los derechos humanos ni se conocían y, mucho menos, se respetaban.

Aún así, había gente que estaba en contra del régimen y que luchaba por cambiar la situación. Unos con más acierto que otros. Desde la censura y la opresión, grupos clandestinos se reunían con el peligro de ser detenidos y quedar “fichados” por los “grises”. La mayoría de las veces los interrogatorios estaban acompañados de palizas donde el “presunto culpable” confesaba hechos en los que ni había participado.

Era la realidad de una España en la que unos vivían a gusto, casi anestesiados por un Generalísimo omnipotente y opresor, mientras otros se mordían la lengua ante las atrocidades cometidas por la policía de aquel entonces.

Y ahora podemos contemplar la visión de Manuel Hueriga en la película que ha dirigido sobre la vida

del joven anarquista catalán Salvador Puig Antich. Condenado y ejecutado en 1974 en la cárcel modelo de Barcelona por su presunta implicación en la muerte de un guardia civil; en el proceso hubo irregularidades y no llegó a demostrarse, con claridad, cuál fue su intervención. Antes de ser detenido y encarcelado sufrió una brutal paliza propinada por las fuerzas de seguridad que lo acorralaron en plena calle y lo arrastraron a un portal; después de recibir golpes y patadas, de un disparo le destrozaron la cara,



Creo que la película no dan mucha información sobre el grupo en el que militaba y que se manifestaba en contra de la dictadura: MIL (Movimiento Ibérico de Liberación). Era un grupo anarquista activo durante los inicios de los años setenta en Cataluña.

Salvador era un joven universitario, cultivado y con ganas de cambiar aquello que creía injusto; pretendía defender libremente sus ideas pero topó con un régimen en el que lo importante, para poder sobrevivir, era callar y venerar al Generalísimo.

Rechazo la violencia venga de donde venga porque el fin no justifica los medios y abogo por la libertad de expresión y la protección de los derechos humanos. Me pareció una barbaridad lo ocurrido el 2 de marzo de 1974, cuando este joven de aproximadamente 25 años fue ejecutado mediante garrote vil sin haberle proporcionado un juicio justo y con las garantías reglamentarias.

Levanto la voz por aquellos que murieron por lo que creían, creyendo ser libres y apuesto por defender la memoria histórica tan cuestionada en los tiempos que corren, ya que la considero necesaria para las generaciones que están por venir. Lo ocurrido durante la Guerra Civil y la Dictadura es parte de la Historia de España y no se puede, ni se debe obviar.



5 años del coloquio...

Invierno 2006. El Ladrío

GALERÍA DE IMÁGENES



Cuestionario Montillano

Asociación Romeros de Belén



Desde El Ladrío queremos realizar una serie de cuestionarios montillanos dedicados a los colectivos de nuestra ciudad, a conocerlos mejor y saber quiénes los forman.

En esta edición de nuestra revista, continuando con el propósito de la sección, contamos con las respuestas de **Francisco Sánchez Gama**, presidente de la Asociación Cultural Romeros de Belén.

1. Motivo que hace nacer la asociación:

El *Coro Virgen de Belén* que, aunque se constituye como asociación en el año 2002, se fundó a finales del año 94 para expresar las vocaciones y sentimientos de un grupod e amigos que comparten su pasión por todo lo relacionado con las sevillanas y El Rocío, y que a través del Coro pueden manifestarlo.

2. Objetivos principales:

Realizar y promover actividades que potencien las raíces culturales montillanas y que, a su vez, sirvan para difundir los valores populares propios de nuestra comarca, así como participar en las celebraciones de nuestros patronos, fiestas populares principales de nuestra ciudad, certámenes de coros rocieros, muestras de folklore y todas aquellas bodas, celebraciones, ferias, fiestas y actuaciones en las que se requieran nuestros servicios a lo largo del año.

3. Perfil de sus asociados:

Llama la atención la gran diferencia de edad existente entre sus componentes. Este factor hace que nuestro coro sea como una gran familia, destacando la unidad y buena armonía existente entre todos, para compartir y manifestar a través del Coro y dentro del mismo nuestros gustos musicales, ilusiones y valores personales.

4. Actividades próximas:

De inmediato, centra nuestra atención y esfuerzo el *III Certamen de Villancicos Rocieros Ciudad de Montilla*, el cual va a ser presentado por María Quintanar Gómez (actriz y presentadora) y Miguel Ángel López (bailarín, coreógrafo y presentador). El pregón navideño estará a cargo de D. Rafael Maturana, y los coros que amenizarán el Certamen son el *Coro La Tradición*, de Montilla, *Amigos de San Isidro*, de Montemayor, *Compases Romeros*, de Jaén, y, clausurando el acto y como organizador, nuestro *Coro Virgen de Belén*, de Montilla.



5. Un deseo que conseguir en el futuro desde la Asociación:

La meta que el Coro se ha propuesto conseguir es la grabación de un disco. Y ese sería el deseo futuro, ver cumplida la ilusión que todos tenemos en este proyecto y que, poco a poco con el esfuerzo común, seguro que conseguiremos.

6. El mejor recuerdo como presidente:

Fue hace unos años, cuando el Coro fue a El Rocío y durante la celebración de una misa cantamos la Salve. Esto nunca lo olvidaré y seguro que mis compañeros tampoco.

7. Principal obstáculo con el que se han encontrado:

Hacer frente al tema económico que, aunque la anterior junta ha realizado una buena labor en este aspecto, ya se sabe que siempre hay nuevos proyectos y necesidades, y aunque las instituciones nos apoyan algo con el Certamen de Villancicos, hay otras muchas cosas a las que hacer frente y mucho el esfuerzo necesario.

8. Alguna colaboración o ayuda:

Hemos recibido para el Certamen la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Montilla. A la Diputación se le ha solicitado ayuda y, como en años anteriores, esperamos contar con su colaboración. También La Caixa y otras 36 empresas ha colaborado desinteresadamente. A todas ellas aprovechamos esta ocasión para agradecerles su aportación.

9. Otro colectivo o asociación de Montilla:

El *Coro La Tradición*, al que, a través de su presidente, D. Rafael Maturana, nos une una buena relación, pues él fue nuestro director durante algunos años.

10. Un personaje al que admiran:

Como abanderado por todo el mundo de Andalucía, resaltándola siempre y haciendo llegar a todos sus raíces, costumbres y la forma de ser de sus gentes, a Carlos Cano, personaje inigualable, sencillo y, en definitiva, un ejemplo a seguir.